

Popper. De todos modos el concepto de verdad absoluta y de aproximación a la verdad poseen dificultades nada despreciables.

El último capítulo se refiere a un tema muy discutido también dentro de la bibliografía occidental, el de la oposición entre historia interna e historia externa de las ciencias, con sus consecuencias para la filosofía de la ciencia. Antes que nada se distinguen los distintos significados con los cuales han aparecido esos conceptos y las confusiones que han surgido por oponerlos en dimensiones cruzadas. Y se plantea también el delicado problema de definir la *autonomía relativa* del conocimiento científico, al cual se alude constantemente en la bibliografía occidental y en la marxista sin que se avance mayormente en su elucidación. En este caso las propuestas de Krajewski son iluminadoras especialmente porque se relacionan con el resto de su conceptualización.

En este sentido se puede afirmar que el autor presenta de una manera *trabada* una serie de conceptos que en otros autores aparecen separados, sin conexión, y no es ésta una de las características menores del libro. Pensamos por todo lo señalado, o apenas aludido, que el libro de Krajewski es especialmente interesante en un momento en que muy a menudo las propuestas acerca del crecimiento científico se unen a posiciones relativistas marcadas, cuando no irracionalistas. Se trata pues de un tratamiento serio de su tema —utilizando vertientes diversas, en general dispersas e irreconocidas frecuentemente por los tratadistas del tema— que *abarca* todo el ámbito relevante, *apre-tando* soluciones en algunos casos y propuestas dignas de consideración cuidadosa en otros. De ahí, además de los aspectos particularmente señalados, su valor.

MARIO H. OTERO

Essays on Knowledge and Justification compilados por George S. Pappas y Marshall Swain. Ithaca, N. Y: Cornell University Press, 1978, 380 pp.

Esta antología será de gran utilidad para los estudiosos del tema por dos razones principales, a saber, por la calidad de la selección y por la actualidad de la misma.

Aquí desfilan Dretske, Goldman, Lehrer, Sosa, Harman, Cornman, Chisholm, Unger, etcétera, con ensayos, de los cuales, el más antiguo fue publicado en 1967 y la mayoría durante los últimos cinco años.

La introducción, escrita por los autores mismos, ofrece una versión

fiel de las principales posiciones en controversia. Los autores reconstruyen los argumentos y objeciones principales a propósito de los contraejemplos de Gettier, de la solución de Dretske en términos de razones concluyentes, de la teoría causal de Goldman y de las teorías que apelan a un análisis en términos de la noción de derrotabilidad. También exponen las versiones de la noción de justificación epistémica así como la forma que asume el escepticismo en epistemología.

El contenido de los artículos se entrecruza y encontramos, algunas veces, una discusión de la tesis de la certeza en conexión con la teoría causal; o bien con la noción de justificación epistémica; o aún con la tesis fundamentalista. Todas las tesis epistemológicas importantes aparecen en una u otra forma.

Esta selección es un testimonio de la variedad de enfoques y de la fuerza que asume la disputa de este tópico en nuestros días. Hace veinte años hubiera sido imprescindible discutir el fenomenalismo y haber incluido textos de Ayer, Price, Lewis, etcétera. Hoy el panorama ha cambiado y aun cuando en esta selección no aparecen contribuciones de los responsables de este cambio, están ahí como telón de fondo.

Me interesa comentar aquí los dos artículos de Alvin Goldman en los que presenta dos versiones de la teoría causal. En "A Causal Theory of Knowledge", (1967) presenta la tesis causal a propósito de todo el conocimiento; en cambio, en "Discrimination and Perceptual Knowledge", (1976) presenta la teoría causal a propósito del conocimiento perceptual solamente.

Desde que Paul Grice revivió la teoría causal,* al separarla de su indeseable acompañante lockeano, el representacionalismo solipsista, ha habido varios intentos para formular la causalidad del conocimiento. Una gran ayuda, en favor de estos intentos, provino de los contraejemplos aducidos por Gettier en contra del análisis tradicional del conocimiento. Sin embargo, muchos han pensado que la educación consiste en usar la noción de causalidad a manera de reforzar los tres elementos clásicos, a saber, creencia, verdad y justificación o explicación. La idea es, entonces, que dada la conexión causal no habrá contraejemplos del tipo Gettier y, por lo tanto, no habrá enemigo serio al análisis tradicional.

Goldman construye la relación causal, en su primer artículo, como

* Véase "La teoría causal de la percepción" en *La Filosofía de la Percepción* compilada por G. Warnock. Breviarios del Fondo de Cultura Económica, México.

una conexión entre el hecho p y la creencia por un sujeto s de que p . De esta manera analiza casos de conocimiento perceptual y conocimiento por memoria. Lo importante, señala el autor, es que haya una cadena causal continua desde el hecho objetivo hasta la creencia subjetiva. Goldman admite experiencias intermediarias como componentes de las cadenas causales, pero esas experiencias no son de tipo cartesiano, según la idea de Grice. También acepta la inferencia y las conexiones lógicas como parte de la cadena causal. La conciencia tiene asegurada también una posición, a saber, sólo le atribuiremos conocimiento si puede reconstruir toda la cadena causal sin errores, aunque no necesariamente en detalle.

En su teoría posterior Goldman elabora mucho más su tesis causal para poder enfrentar contraejemplos más poderosos. Así, por ejemplo, elimina el requisito de que la creencia del que conoce deba estar causalmente conectada con el hecho conocido. Esto tiene por consecuencia la eliminación de las pretensiones empiristas y platónicas. Descarta también la presión enfermiza de la certeza, pues sólo exige que el mecanismo causal sea confiable, es decir, que produzca creencias verdaderas en situaciones reales y que inhiba creencias falsas en situaciones contrafácticas relevantes.

Goldman se percató de que un ingrediente semántico del conocimiento permite eliminar aquello que no es conocimiento aunque parezca serlo, es decir, la exclusión de alternativas relevantes. La causalidad debe tomar en cuenta la eliminación de experiencias similares o equivalentes, porque no podemos aceptar que el conocimiento se produzca de una manera arbitraria.

Goldman trata de unir ese ingrediente semántico con el concepto de discriminación y elabora una teoría acerca de la discriminación perceptual que usa los antecedentes causales de las creencias perceptuales como base para formular posteriormente una teoría general del conocimiento. La teoría de la discriminación perceptual que así formula, es una teoría no-inferencial compleja y poderosa que puede lidiar con una gran variedad de casos. Con esta teoría, el autor hace más creíble la fecundidad que encierra el análisis causal, pero aún hay algunas dudas que presentan fuertes objeciones. Veamos:

- (1) El propio Goldman reconoce que deja abierto el problema de las alternativas relevantes y por lo tanto no decide el problema del escepticismo.
- (2) Por otra parte, no elimina una tesis fundamentalista y bien pue-

de representar una reestructuración de la misma. Aunque tendría que acomodar un fundamentalismo bastante débil.

(3) Tampoco elimina una tesis fenomenalista, pues no considera la naturaleza de los objetos que causan el conocimiento sino que parte de una versión neutral de tales objetos, y sólo cuida de analizar los elementos de la cadena causal.

(4) Finalmente, la noción de causalidad es una noción no-epistémica que difícilmente puede capturar lo que constituye el conocimiento. Quizá por ello sólo parece darnos una condición necesaria que se debe añadir a las del análisis tradicional.

Pero éstas son sólo limitaciones remediabiles en un esfuerzo que no podemos invalidar *a priori*. El lector podrá cotejar las observaciones anteriores para decidir en qué sentido la teoría causal de Goldman resulta más prometedora que las teorías de la inderrotabilidad, que incorporan en su análisis la inferencia, el totalismo y el análisis funcional.

ENRIQUE VILLANUEVA